



Amir y el Puente de la Amistad

sara badajoz



El Colegio Arcoíris era un lugar lleno de colores, donde niños de todo el mundo compartían risas y juegos. Murales vibrantes de respeto y diversidad adornaban las paredes, prometiendo un lugar para todos. Sin embargo, a veces, algunos niños aún se sentían un poco solos entre la multitud.



Un día soleado, llegó Amir, un niño nuevo con ojos curiosos y un poco de timidez. Todo era diferente para él: el idioma, los juegos, las caras nuevas. En el recreo, se sentaba apartado en un banco, observando en silencio mientras los demás jugaban, sintiendo una maleta invisible llena de recuerdos y un poquito de tristeza.



Algunos compañeros no entendían por qué Amir estaba siempre callado y solo. "No habla casi nada," susurraban. "Parece que no quiere jugar." Pero Amir sí deseaba unirse, solo que las palabras no le salían y el miedo a equivocarse lo mantenía en silencio.



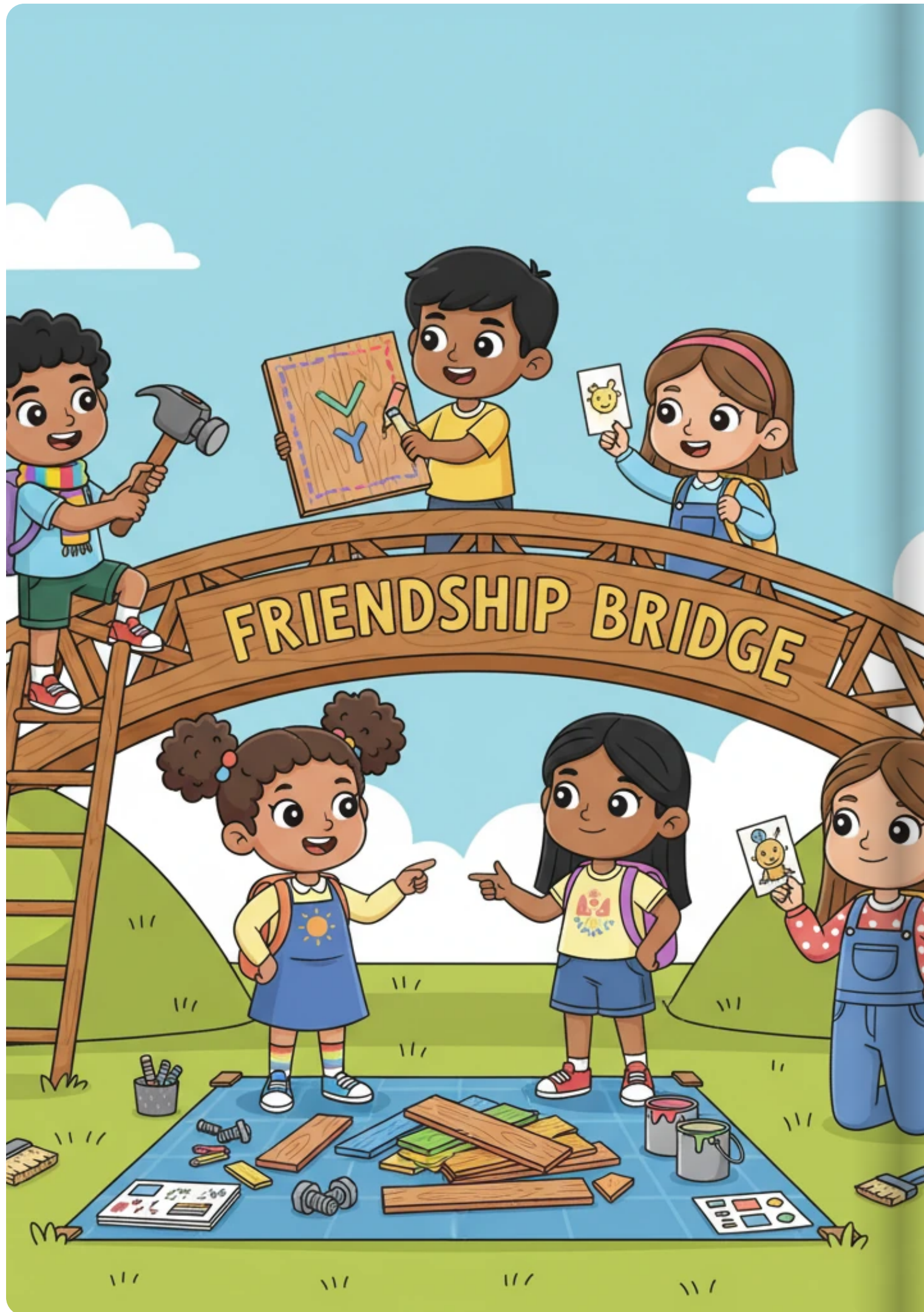
La maestra Marta, con su corazón grande y observador, notó la soledad de Amir. Decidió que era momento de una actividad especial, algo que ayudara a todos a abrir sus corazones. Con una sonrisa, pensó en la magia de la empatía y la conexión.



Un lunes, la maestra Marta sorprendió a la clase con cartulinas de colores, rotuladores y una maleta de juguete. "Hoy hablaremos de lo que cada uno lleva dentro," explicó con dulzura. Cada niño eligió un color que representara algo importante de su vida, como Ana el azul de la calma o Marcos el rojo de la energía.



Luego, los niños escribieron en un papel algo difícil en su maleta invisible. Amir, con ayuda de la maestra, escribió: "Echo de menos mi país," "Tengo miedo de no tener amigos," y "Me cuesta el idioma." La clase guardó un silencio respetuoso, y por primera vez, muchos vieron más allá del niño nuevo, entendiendo su valiente historia.



Después, la maestra propuso un nuevo proyecto: construir el Puente de la Amistad. Marcos trabajó en la estructura, Dani organizó los materiales, y Ana se aseguró de que todos participaran. Paula decoró el puente con palabras como "respeto" y "ayuda," mientras Amir, orgulloso, escribió algunas palabras en su idioma, compartiendo su significado con sus nuevos amigos.



En los recreos, los compañeros empezaron a hacer pequeños grandes cambios. Explicaban los juegos más despacio, usaban gestos divertidos y le enseñaban nuevas palabras cada día. Con paciencia y una sonrisa, preguntaban a Amir sobre sus costumbres, construyendo un puente real de entendimiento.



Un día especial, Amir llevó comida deliciosa de su país para compartir con todos. Con un poco de ayuda, contó una historia entrañable sobre su familia y su abuela. La clase escuchó con los ojos bien abiertos, descubriendo un mundo nuevo a través de sus palabras y sabores.



Poco a poco, la sonrisa de Amir se hizo más grande y su voz más fuerte. Jugaba, reía y hablaba sin miedo, ya no se sentía invisible, sino parte de algo maravilloso. La maestra colgó el Puente de la Amistad y la maleta con el mensaje: "Todos llevamos una historia. Escuchar también es incluir," recordando a todos la magia de la amistad.